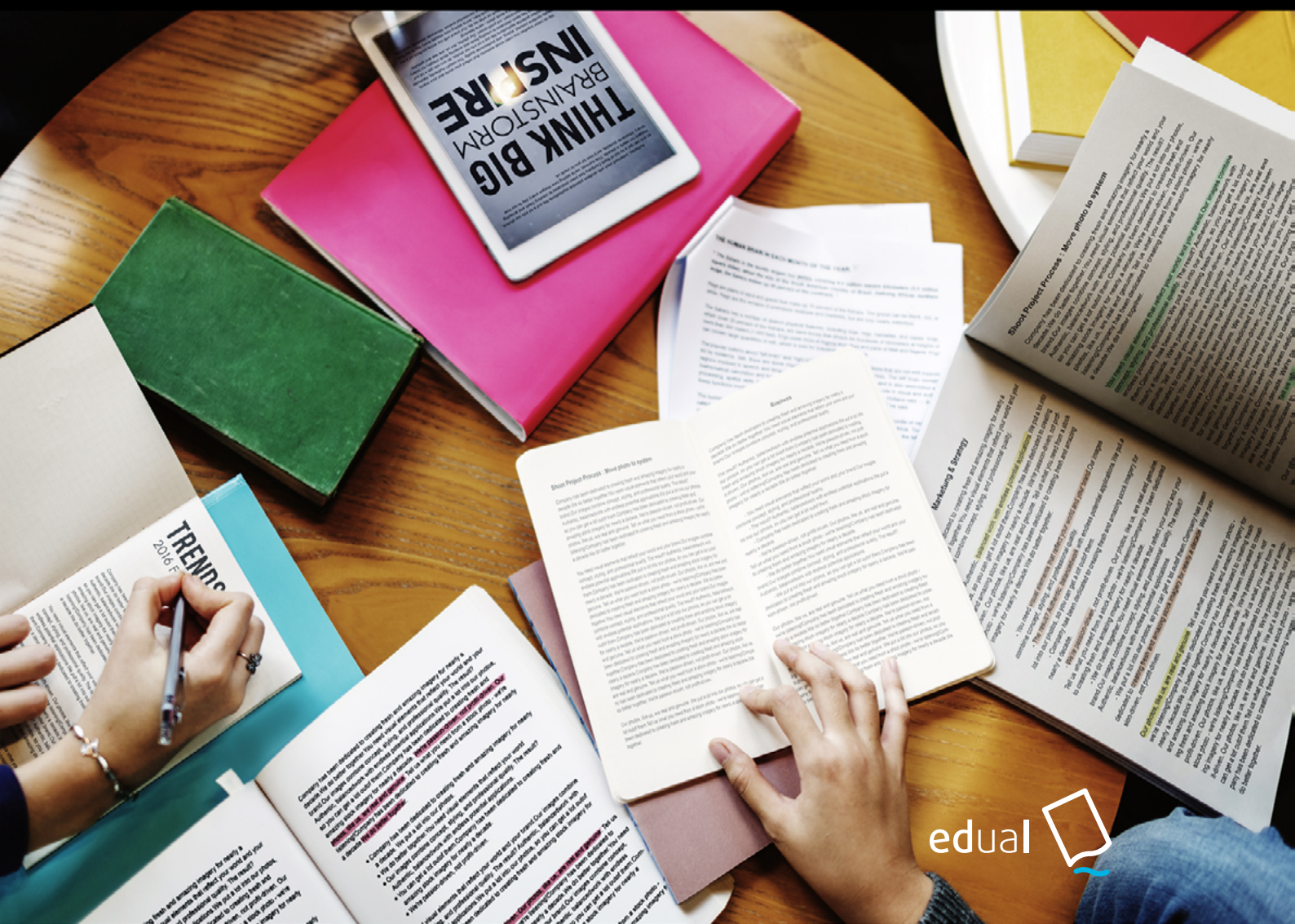


Nuevas prácticas y experiencias en sociedades lectoras

Coords.
Beatriz Durán González
María del Carmen Fernández Tijero



Nuevas prácticas y experiencias en sociedades lectoras

texto:

Beatriz Durán González
María del Carmen Fernández Tijero

Libros Electrónicos n.º 190

edición:

Editorial Universidad de Almería, 2025

editorial@ual.es

www.ual.es/editorial

Telf/Fax: 950 015459

α

ISBN: 978-84-1351-369-0



Esta obra se edita bajo una licencia Creative Commons
CC BY-NC-SA (Atribución-NoComercial-Compartirigual) 4.0 Internacional



En este libro puede volver al índice
pulsando el pie de la página

Índice

SECCIÓN I: LA LECTURA EN TRANSFORMACIÓN: ENFOQUES Y PRÁCTICAS EN CONTEXTOS EDUCATIVOS

La enseñanza de la lectura ante las nuevas prácticas lectoras: La perspectiva del alumnado.....	5
EZEQUIEL BRIZ VILLANUEVA Y JOSÉ DOMINGO DUEÑAS LORENTE	
El diálogo intercultural a través de la lectura de libros de no ficción. Nuevas aproximaciones a la multiculturalidad.....	21
VIRGINIA CALVO VALIOS, MARÍA NOGUÉS BRUNO Y MARTA SAMPÉRIZ HERNÁNDEZ	
Referentes literarios y cinematográficos de una muestra estudiantil: hacia un canon escolar interdisciplinar y multimodal	35
PATRICIA MARTÍNEZ LEÓN	
Lectura y Universidad: El proyecto UNILECTIO para la creación del hábito lector en futuros docentes.....	49
MARÍA JOSÉ MOLINA GARCÍA Y CRISTINA DEL MORAL-BARRIGÜETE	
Convergencias entre la literatura oral y la Literatura Infantil y Juvenil: el caso de Antonio Reigosa	61
MARÍA DEL CARMEN FERREIRA BOO	
La biblioteca escolar: espacio de encuentro para la interculturalidad y formación del lector crítico y competente.....	72
ENGRACIA MARÍA RUBIO	
Formación de lectores: arte urbano en Covilhã (Portugal)	87
MARÍA DE GRAÇA SARDINHA, FERNANDO MANUEL RAPOSOS Y JOÃO JOSÉ SERRA MACHADO	

SECCIÓN II: LECTURA EN TORNO A LA MUJER Y EL PATRIMONIO NATURAL

Referentes femeninos en el ámbito educativo.....	95
PATRICIA MARTÍNEZ LEÓN	
Descubriendo a las mujeres hispanorromanas a través de la lectura de las fuentes epigráficas...	112
FRANCISCO CIDONCHA REDONDO	
Los enclaves sagrados como relato. Leer el paisaje del cerro de San Pedro (Hinojosa de Duero, Salamanca)	125
PEDRO JAVIER CRUZ SÁNCHEZ	
Lecturas del agua: análisis de leyendas extremeñas desde una perspectiva ecocrítica.....	137
ALEJANDRO DEL PINO TORTONDA Y BEATRIZ DURÁN GONZÁLEZ,	
Las leyendas y el corredor ecológico binacional: jóvenes, lecturas y fronteras.....	150
NAIANE CAROLINA MENTA TRES	
Competencia intercultural y ELE: ecocrítica y léxico en la poesía infantil de escritoras hispanoamericanas	161
ROCÍO JORDAR JURADO, CARMEN MARÍA SÁNCHEZ MORILLAS Y ELENA GUICHOT MUÑOZ	

La biblioteca escolar: espacio de encuentro para la interculturalidad y formación del lector crítico y competente

ENGRACIA MARÍA RUBIO, *Universidad de Málaga*

rubioperea@uma.es

Resumen: En una sociedad cada vez más diversa y heterogénea, donde se impone el diálogo como premisa esencial de la educación intercultural, cabe preguntarse qué tipos de espacios necesitamos en la escuela para dar respuesta a esta realidad. Urge realizar una apuesta por espacios que estén abiertos al entorno social circundante, que permitan al interlocutor ponerse en el lugar del otro y que formen ciudadanos capaces de comprender, expresar y construir argumentos sólidos entre todos. En este trabajo presentamos la biblioteca escolar como ese espacio posible que, a través de la organización de las diferentes actuaciones y actividades que proponemos, favorece el encuentro para el intercambio dialógico y para la formación de lectores competentes y críticos preparados para atender a una sociedad multicultural capaz de afrontar los retos que presenta actualmente la humanidad. Comenzaremos con una visión general sobre el concepto, la labor y la trayectoria de las bibliotecas escolares. Analizaremos qué características ofrece la biblioteca escolar para ser un lugar idóneo de encuentro y diálogo compartido. Destacaremos qué líneas de actuación son propicias para la formación de un lector crítico y competente. Por último, propondremos tres iniciativas que promueven el diálogo intercultural.

Palabras claves: biblioteca escolar; comunicación intercultural; formación de lectores; alfabetización informacional; debate en grupo.

1. Introducción

Con el lema «Bibliotecas: leer, aprender, descubrir», la Dirección General del Libro y Fomento de la Lectura del Ministerio de Cultura y Deporte impulsaba, este curso escolar 2021/2022, la celebración en España del Día de las Bibliotecas. El fin no era otro que destacar el papel de las bibliotecas de cualquier tipo (públicas, escolares, universitarias...), por la capacidad que ofrecen para ser espacios libres, abiertos y diversos que permiten, a través de la lectura y de sus recursos, el acceso a la cultura y el conocimiento. Y es que las bibliotecas posibilitan no solo el aprendizaje, sino que permiten el descubrimiento de otras ideas, personas, culturas y otros mundos... (Babar, 2021)

En este contexto de aprecio e interés por visibilizar la enorme labor que realizan las bibliotecas, destacamos el papel de la biblioteca escolar como espacio que, dentro del centro escolar, funciona

como eje motor de la formación lectora¹, del aprendizaje de los contenidos curriculares, y como lugar de acceso a la cultura, tal y como ya se recogiera en el preámbulo de la Ley 10/2007, de 22 de junio, de la lectura, del libro y de las bibliotecas. Las bibliotecas escolares son espacios dinámicos y de encuentro, donde los estudiantes pueden libremente buscar información y seleccionar lecturas según sus intereses, les permite enriquecer la experiencia del aula, siendo la biblioteca su extensión. Conscientes, además, del lugar tan importante que ocupa el lector, la biblioteca escolar se adapta y genera ambientes y espacios en los que los diversos itinerarios y trayectos lectores se construyen constantemente para ampliar el alcance de sus recorridos (Mekis y Anwandter, 2019).

Si revisamos la trayectoria de la biblioteca escolar, debemos decir que es a raíz de la publicación del Manifiesto (IFLA/UNESCO, 1999) y, posteriormente, de las Directrices para la Biblioteca Escolar (IFLA/UNESCO, 2002), por parte de la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas (IFLA) y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación de la Educación de la Ciencia y la Cultura (UNESCO), cuando se sientan las bases de la definición de biblioteca escolar como espacio para la enseñanza y el aprendizaje de todos; y contribuyen a establecer la misión y los valores que debe alcanzar. El objetivo de estos documentos es solicitar a los distintos países, a nivel internacional, el desarrollo y crecimiento de las bibliotecas escolares para que sean espacios en los que los estudiantes desarrollen sus competencias y destrezas y les permitan alcanzar las habilidades necesarias para transformarse en ciudadanos responsables en nuestra sociedad actual.

En España, los avances más significativos de las bibliotecas escolares se producen entre los años 2008/2011, coincidiendo con la aprobación del artículo 113 de la LOE en el 2006, en el que se reconoce la obligatoriedad de la biblioteca escolar en todo centro educativo, acompañada de un apoyo económico (Helena, 2008; Miret y Baró, 2016). Tal hito supone la creación de coordinaciones interterritoriales y la elaboración de una serie de documentos técnicos de referencia, que sirven como guías o faros para las escuelas en cuanto a la toma de decisiones y de su propia orientación (Miret y Baró, 2016).

Sin embargo, a partir de estas fechas se produce un estancamiento que conlleva cierta descompensación dependiendo de la zona territorial y, frente a zonas más activas como Galicia, Extremadura, Cataluña o Andalucía, nos encontramos con otras que dejan de funcionar o que incluso desaparecen. A pesar de ello, las bibliotecas escolares siguen estando activas en varias comunidades y formulándose como necesarias en la organización escolar. De este modo, Guadalupe Jover, Profesora de Lengua y Literatura y Asesora del Ministerio de Educación y FP para el diseño de los nuevos currículos derivados de la LOMLOE, reclama en su intervención sobre el cambio curricular «un repensar las bibliotecas escolares que pueden ser el motor que impulse y aglutine todos estos cambios» (Ministerio de Educación y Formación Profesional, 2021).

Entre las comunidades autónomas donde las bibliotecas escolares siguen manteniéndose activas, a pesar de las dificultades y de las posibles confusiones sobre su concepto (García, 2011; Centelles,

1 Compartimos con Mekis y Anwandter (2019: 47) esta idea de bibliotecas escolares como Centro de Recursos para la Formación de Lectores y el Aprendizaje, ya que consideramos que el foco de la innovación debe estar centrado en los lectores y en su dimensión social, esto es, como lugar de encuentro y participación.

2017), las bibliotecas escolares son entendidas, como afirma Castán Lanaspá (2008:86), como un «espacio de la posibilidad», llenos de vida y facilitadoras del encuentro intercultural, que ofrecen el acceso libre al conocimiento y a la cultura con mayúsculas, que colaboran y ayudan en la formación de lectores críticos y competentes capaces de comunicarse a través de diferentes formatos y que están abiertos al entorno social circundante. Cuando una biblioteca escolar se reactiva, se convierte en «acelerador de innovación» y permite generar dinámicas de trabajo diferentes y prácticas más activas, que confeccionan proyectos participativos e ilusionantes que ayudan a construir conocimiento y a edificar una comunidad en torno a ella (Novoa, 2020).

2. Espacio de encuentro para la interculturalidad

Los vertiginosos y convulsos cambios acaecidos en la sociedad actual en todos los ámbitos (políticos, sociales, económicos, culturales...) son el resultado de los diversos acontecimientos a los que estamos asistiendo en la denominada sociedad global en la que vivimos. Entre sus múltiples consecuencias, asistimos a un incremento de la multiculturalidad en nuestras sociedades que, sin ser una novedad, afecta a muchos ámbitos, siendo el educativo uno de los de primer orden.

Es por ello por lo que urge dar respuesta a esta nueva realidad, que trae consigo nuevas necesidades educativas del alumnado que se incorpora a nuestros centros educativos y que, sin duda, suponen un reto, como pueden ser el desconocimiento de la lengua, los posibles desfases curriculares o los problemas producidos por la adaptación o aceptación por parte de la comunidad educativa. A pesar de todo ello, la llegada de este nuevo alumnado puede suponer para los centros educativos y su comunidad una nueva vía de enriquecimiento no solo cultural, sino también un motivo importante para construir un modelo educativo comprometido con la época actual, basado en el desarrollo de valores como la tolerancia y el respeto hacia lo diferente, además de una oportunidad de asentar las bases para la necesaria cohesión social en un contexto que cada vez es más diverso (Tejerina, 2008).

Si consideramos la diversidad cultural como un legado valioso, tenemos que propiciar desde las instituciones espacios para colaborar en su mantenimiento, incorporando esa pluralidad cultural. No podemos hablar de mestizaje y diálogo intercultural y obligar a los recién llegados a olvidar sus señas de identidad, como si nada tuvieran que aportar, y asumir las del país de acogida (Torres, 2003; Jover, 2007; Petit 2008). Tampoco podemos relegar este aprendizaje a una celebración o efeméride aislada. Si lo que pretendemos es ofrecer una auténtica educación, inclusiva y cosmopolita, debemos propiciar espacios accesibles, en los que el alumnado pueda encontrar un corpus de textos amplios que permita poner a dialogar las obras de tradición española y europea con otras de las tradiciones culturales que se vienen incorporando para conformar nuevas señas de identidad colectiva, así como un renovado imaginario colectivo (Jover, Rodríguez y Pérez, 2005; Jover, 2007; Jover, 2020).

La construcción de espacios para el diálogo entre las diferentes culturas que forman nuestra sociedad actual es una cuestión fundamental que debe propiciarse desde las primeras etapas de la educación obligatoria e incluso anteriores. Con ello se asegura no solo la continuidad en las etapas postobligatorias, sino también la consolidación de ciudadanos capaces de convivir en una sociedad

cada vez más diversa y heterogénea. Cada día, diferentes voces ponen el énfasis en que la escuela «debe asumir la búsqueda de soluciones para la generación de actitudes de respeto, tolerancia o empatía hacia contextos, situaciones o prácticas sociales y culturales diversas» (Guadamillas, 2020: 19)

Se trata de formar al alumnado «para que sea consciente de su papel como ciudadanos para crear un mundo más justo y sostenible» (Tejerina, 2008: 54), lo que está muy en consonancia con los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030 que cuenta, entre otros, con unos pilares básicos, como asegurar una educación equitativa, transformadora y de calidad, la reducción de las desigualdades mediante procesos de aprendizaje creativos e inclusivos, la igualdad entre los géneros o la participación activa en espacios públicos para expresar ideas y reclamar derechos.

En este afán, la biblioteca escolar codo a codo con la escuela y la sociedad en su conjunto, desempeña un papel importantísimo que desarrollar. En el Manifiesto por la Biblioteca multicultural (IFLA, 2008) y en el posterior documento sobre Comunidades multiculturales: directrices para el servicio bibliotecario (IFLA, 2009: 6) se enfatiza que, todos los tipos de bibliotecas desempeñan una función importante en la educación, en el compromiso social y en el entendimiento global. Los servicios bibliotecarios, que reflejan las necesidades de la población a la que sirven, repercuten considerablemente en la vida de las personas.

También en las bases de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y sus 169 metas se hace alusión a la atención de estas necesidades. Se insiste en el hecho de permitir el acceso a las tecnologías de la información y comunicación para todos, que promuevan la alfabetización informacional y mediática universal, así como la conservación del patrimonio natural y cultural mundial. Las bibliotecas «por su naturaleza, función, distribución y alcance social son actores que tienen y hacen posible esos elementos y, por tanto, contribuyen a la consecución de los ODS» (Bustamante y Novalbos, 2021: 133). En este sentido, compartimos con estos autores el papel tan relevante que las bibliotecas escolares desempeñan en el desarrollo del Objetivo 4 «Educación de Calidad», dadas las actuaciones que en ella se realizan y se promueven; sin embargo, como en el resto de las bibliotecas, pese al trabajo encaminado hacia los ODS, ocurre que aún son desconocidos. Por tanto, es necesario trabajar también en esta línea para reforzar el papel que la biblioteca escolar juega con respecto a los ODS, para que sean consideradas como elementos de innovación en sus centros y en sus sociedades.

Pero ¿por qué consideramos la biblioteca escolar como un espacio idóneo de encuentro para la interculturalidad? ¿Qué características guarda que facilita el diálogo intercultural?

La biblioteca escolar se presenta como ese lugar idóneo para dar respuesta a la diversidad cultural, no solo por su dimensión física sino también educativa (Durban, 2010). Por su dimensión física, como estructura organizativa estable, facilita la selección coordinada de documentos en diferentes soportes y recursos de información, tanto físicos como virtuales, que permiten apoyar y dinamizar las actividades pedagógicas en torno a la diversidad cultural y promover la igualdad de oportunidades (Castán, 2008; Almeijeiras, 2009²), además de ofrecer un lugar de encuentro accesible para

2 Este estudio realiza un recorrido detallado por los criterios y recursos que debe incluir la biblioteca en su colección, la cual «debe responder a las necesidades e intereses de los alumnos de forma prioritaria» Almeijeiras Sáiz (2009: 78).

todos, con espacios diáfanos, armoniosos y acogedores; y como entorno presencial de aprendizaje y lectura, ya que promueve el desarrollo de prácticas lectoras y habilidades intelectuales que favorecen experiencias placenteras, en las que toda la comunidad participa y aporta, así como la creación de un ambiente lector y escritor.

Por su dimensión educativa, como recurso educativo, tiene capacidad para promover acciones de atención a las necesidades especiales y de compensación de desigualdades en el acceso a los bienes educativos y culturales (García, 2015; Mata, 2016; Lluch, 2020)³, así como de implicación de las familias en el fomento de la lectura (Bonilla y Goldin, 2008); y, como agente pedagógico interdisciplinario (Petit, 2008), para apoyar al desarrollo del proyecto curricular y educativo del centro y diseñar situaciones de aprendizaje basadas en el trabajo intercultural que faciliten la práctica lectora y escritora.

Las bibliotecas escolares pueden ofrecer esa visión plural y diversa que aleje del encorsetamiento al que el alumnado y el profesorado se ven sometidos por los libros de texto. De este modo, se facilitan espacios libres para el diálogo intercultural, donde el responsable de la biblioteca escolar y su equipo de coordinación adquieren una labor fundamental, ya que cuidan de la selección de unos fondos que representen a todos (Petit, 2008)⁴. Estos espacios aseguran la construcción de nuestras identidades a partir de los relatos que leemos, «prendemos a mirarnos y a mirar a «los otros» a partir del modo que las narraciones nos construyen» (Jover, 2021:11).

3. Formación del lector crítico y competente

No es fácil motivar a nuestros jóvenes en las aulas. El desinterés por las actividades académicas, el poco valor que nuestra sociedad da al saber, empoderado por el triunfo fácil y sin esfuerzo que otorgan los medios de comunicación, o la cultura de la inmediatez, donde todo estímulo debe ir acompañado de una satisfacción rápida, dificultan sobremanera conectar con las inquietudes y ganas de saber de nuestro alumnado. Acostumbrado a ser consumidor de emociones fuertes, no goza de experiencias derivadas de la contemplación, del sosiego, de la lentitud y del reposo. Además, siente cierto rechazo a la cultura escrita, mientras que se muestra más cómodo ante los medios digitales (Durban, 2010).

Ante esta situación, compartimos con Durban (2010), Mata (2004) y Mekis & Anwandter (2019) que la formación del lector puede ser el instrumento capaz de paliar y luchar contra esas amenazas y capaz de generar a partir de ella el deseo de aprender creando situaciones de aprendizaje diversas, variadas, estimulantes y conectadas con la realidad que les rodea. Muestra además esa capacidad para instruir en la gestión del tiempo porque, como afirma Mata (2008), leer es el tiempo arrebatado a las urgencias de la vida cotidiana. Por otra parte, la tecnología que rodea a nuestros jóvenes requiere de

3 Tal y como afirma Mata (2016: 2): «Promover la alfabetización general y el acceso fácil a los libros es una manifestación de justicia social, de inclusión y de ciudadanía.»

4 Sobre el papel del bibliotecario, Petit dedica un apartado de su artículo a reconocer el valor del oficio de bibliotecario escolar y lo define como «pasadores de fronteras que nos evitan vivir refugiados bajo una campana, que ensanchan nuestros espacios de referencia y nos permiten sentir que formamos parte de algo más amplio que nosotros mismos» (Petit, 2008: 177)

la intervención educativa y ahora es más necesario que nunca acompañar a nuestro alumnado en el desarrollo de las competencias informacionales y mediáticas, permitiendo puentes entre la colección de materiales físicos y digitales.

En nuestra sociedad actual, donde cada vez es más relevante el entorno tecnológico y la sobrea-bundancia de información (Cassany, 2012), se impone la necesidad de formar lectores críticos y competentes que sean capaces de leer en un entorno similar a aquel en el que deberán desenvolverse. Tenemos que ofrecerles oportunidades de lecturas similares a la de su realidad inmediata y facilitarles las herramientas para que puedan hacerlo. Esto implica generar diferentes ámbitos de acción, en los que se muestren textos multimodales, distintos propósitos y se potencien diferentes relaciones entre textos y lectores, entre lo individual y colectivo (Mekis y Anwandter, 2019: 22).

Los cambios en la lectura deben estar presentes en el desarrollo de las habilidades lectoras. Cerrillo, Larrañaga y Yubero (2002: 16-17) señalan que los factores grupales y sociales forman parte de la formación lectora, así como su entorno familiar, con el fin de que estos sean cercanos y coherentes. Además, dado que se trata de una práctica que exige un esfuerzo, es necesario que nuestro lector se sienta implicado y que la lectura sea cercana a sus intereses y objetivos.

La biblioteca escolar se constituye como ese espacio que puede ofrecer respuestas a esas nuevas necesidades. Para ello, la biblioteca debe tener en cuenta los cambios de las prácticas y soportes de lectura, con el fin de poder ofrecer experiencias de lecturas significativas y generar la posibilidad de encuentros lectores. De este modo, la biblioteca escolar debe «garantizar la calidad mediante la diversidad, el apoyo al currículum y despertar el interés por la investigación» (Mekis y Anwandter, 2019: 25).

Para contribuir a la formación de lectores competentes y con capacidad crítica, debemos conocer qué esperan encontrar en nuestras bibliotecas escolares y cuáles son sus inquietudes. En este sentido, se trata de garantizar su acompañamiento y crear experiencias lectoras que muestren el potencial que tiene la lectura. Una biblioteca que organice su itinerario lector sin tener en cuenta a sus usuarios, solo contribuirá a experiencias poco placenteras, por lo que debe mediar con él para que las experiencias acaecidas en ella sean siempre de descubrimiento (Mekis y Anwandter, 2019: 37). Para ello, la biblioteca escolar tiene que ofrecer diversidad en su colección que permita abrir espacios para explorar, indagar, hacer preguntas y buscar respuestas, y que ofrezca posibilidad de encuentro con otros mundos, culturas y creencias. La biblioteca debe estar abierta a la creatividad y a la innovación, no solo en la manera de aproximar la lectura a los estudiantes, sino también como lugar donde encontrar nuevas ideas y soluciones.

Como espacio que nace de la tolerancia, de la relación con la diversidad y de la libertad de pensamiento, la biblioteca escolar tiene que ofrecer una amplia diversidad en sus fondos bibliográficos. Dicha diversidad va a permitir que nuestro alumnado construya, por medio de la lectura y la escucha compartida, una mirada crítica a través de la comparación con el resto de las visiones. El descubrimiento del resto de ideas y pensamientos que conforman «los otros» permitirá que construya su propia visión del mundo y de sí mismos, y en ello las bibliotecas tienen una labor fundamental seleccionando recursos de aprendizaje diferentes, que den respuesta a la pluralidad y a la multiculturalidad. No se

trata de que el alumnado solo lea textos de un tipo, por ejemplo, lecturas multiculturales; en su lugar, se intenta enseñar qué se encuentra detrás de las líneas de cada escrito. Necesitamos acompañar a nuestros usuarios para que descubran qué relación mantiene la palabra con la realidad (Tejerina, 2008).

A este respecto, Cassany (2006) nos propone una serie de técnicas formuladas a partir de preguntas, metáforas e instrucciones que tienen en cuenta «El mundo del autor», «El género discursivo» y «Las interpretaciones». El autor insiste en que los textos no tienen significado único ni invariable y obtener la forma más completa de comprender pasa por sumar varias interpretaciones; por tanto, se precisan intervenciones conjuntas que permitan la escucha y la producción de diferentes ideas. En este sentido, consideramos que la biblioteca escolar se presenta como ese espacio perfecto para realizar todo ese tipo de intervenciones: sus espacios diáfanos, sus actividades interdisciplinarias (club de lecturas, proyectos interdisciplinarios, debate escolar académico, celebración de efemérides, colaboración con programas y proyectos del centro educativo...) y la elección de una colección plural tanto en ideas y puntos de vista como en soportes, formatos, o géneros.

Un espacio libre en el que todas las búsquedas tienen cabida, convirtiendo la biblioteca escolar en ese lugar idóneo para indagar más allá del currículo. Se fomenta de este modo la curiosidad (Durban, 2010; García, 2015; Mekis y Anwandter, 2019), el deseo de saber, de descubrir y de comprender. Una curiosidad crítica que debe ser una de las tareas principales de la práctica educativa, ya que «nos pone pacientemente impacientes ante el mundo que no hicimos, al que acrecentamos con algo que hacemos» (Freire, 2006: 117-118).

Para educar lectores que sean capaces de leer detrás de las líneas, esto es, competentes para reconocer la ideología, el punto de vista, la intención y la argumentación del autor, necesitamos formar seres libres que sean capaces de pensar por sí mismos. Si además queremos formar lectores multiculturales que ejercen su espíritu crítico y participan, con su actitud solidaria, para la construcción de un mundo posible y más solidario, necesitamos potenciar espacios de lectura que refuercen lazos y que pongan en valor todas las culturas, siendo conscientes de que muchas han sido silenciadas y otras permanecen ocultas o ignoradas (Tejerina, 2008: 72).

4. Prácticas lectoras que favorecen el diálogo intercultural

Sentadas ya las bases teóricas de nuestro trabajo, exponemos a continuación algunas propuestas didácticas que favorecen el diálogo intercultural y la formación de lectores.

Las bibliotecas escolares, que son epicentro de la formación lectora de sus centros (escuelas e institutos), se muestran como un recurso mediador que actúa de puente entre lo formal y lo informal de las prácticas lectoras, un espacio de encuentro que permite al alumno conciliar formas y modos de entender el hecho lector, los aprendizajes con la cultura escrita, y de hacerse y construirse como ciudadano (García, 2012). Para ello, ofrecen un repertorio de intervenciones y actividades generales que podemos clasificar en:

A. Celebraciones y efemérides de carácter cultural y social

- B. Visitas y salidas para complementar y enriquecer las experiencias de los participantes
- C. Recepción de visitas y apoyos externos para complementar y enriquecer las experiencias de los participantes
- D. Producción
- E. Colaboración y participación social

Las tres intervenciones que proponemos forman parte de los apartados de producción, colaboración y participación social: la producción de materiales y proyectos documentales interdisciplinares; los grupos y clubes de lectura; y el debate escolar.

4.1. La producción de materiales y proyectos documentales interdisciplinares

La biblioteca escolar tiene capacidad para promover acciones en las que los participantes sean protagonistas de los materiales y creaciones que generan. De este modo, los fondos documentales que se encuentran en la biblioteca escolar se enriquecen con los productos creados en diferentes formatos (impresos, audiovisuales u otros medios de comunicación) y se promocionan actividades de producción en las que los estudiantes se convierten en productores y/o creadores con autonomía en el aprendizaje, en la búsqueda de información e investigación y con capacidad crítica para valorar el trabajo y la interdisciplinariedad (Piquín, 2015). Los trabajos recopilados por Parisi-Moreno, Selfa y Llonch-Molina (2020) dan muestra del potencial de las bibliotecas escolares como espacio de trabajo para lograr la inclusión y la interculturalidad a partir de proyectos de trabajo conjuntos. La elaboración, por ejemplo, de cuentos propios por parte del alumnado puede ser clave para la inmersión de culturas diferentes a la de los alumnos mayoritarios «haciendo que la cultura de fuera pueda darse a conocer mejor, y que los otros alumnos la aprendan y sepan apreciarla» (Cáceres, 2012: 7).

Dentro de este tipo de actividades, la elaboración de proyectos documentales integrados (PDI), basados en metodologías activas, que permiten la investigación sobre un tema y la combinación de una serie de lecturas comunes para todo el alumnado e individuales según sus intereses, son una apuesta para el trabajo interdisciplinar y el aprendizaje cooperativo (Jover, 2005, 2020; Novoa, 2020^a, 2020b; García, 2020; Piquín, 2020). Según Piquín (2005: 85), «los proyectos documentales integrados son una forma de trabajo que necesita de la Biblioteca Escolar y que hacen que ésta muestre lo mejor de sí misma». La aplicación de este tipo de proyectos al trabajo de la educación intercultural puede surgir en cualquier momento de acercamiento a la obra literaria, pero también puede ser la respuesta a una serie de interrogantes que plantee el profesor o el responsable de biblioteca y que dará como resultado el producto final. Lo importante es que la biblioteca escolar asuma la gran responsabilidad de enseñar al alumnado a cómo encontrar la información, cómo seleccionarla y apropiarse de ella críticamente para que sea el protagonista de su propio aprendizaje. En definitiva, la biblioteca escolar se convierte en una poderosa herramienta para promover la alfabetización informacional (Mekis y Anwandter, 2019: 71)⁵.

5 Muy interesante es el dossier publicado por el Gobierno de Navarra (Piquín, 2012: 8) sobre PDI y que pone el énfasis en la biblioteca escolar como «centro neurálgico en proceso de aprendizaje del alumnado y de la innovación del profesorado; de ahí la necesidad de su total integración en la práctica educativa y en la cotidianidad de los centros escolares».

Otra de las fortalezas de los PDI es que permite la colaboración con otros organismos públicos, impulsando la creación de zonas educativas de cooperación bibliotecaria. Estos grupos de cooperación bibliotecaria pueden ser de interés para «hacer de las bibliotecas del municipio espacios abiertos con recursos informativos, educativos y culturales a disposición de la comunidad» (García, 2012) y que permitan actuaciones comunes, en las que se coordinen los esfuerzos de las distintas administraciones y competencias educativas y culturales (Jimena, 2015; Collado Cornillón, 2016; Mekis y Anwandter, 2019).

4.2. Los grupos y clubes de lectura

Como agente social y dinamizador cultural, la biblioteca escolar se abre a otros sectores de la comunidad, la vida cultural del barrio o de la localidad. Un ejemplo de este tipo de actividades son los llamados grupos o clubes de lectura, que permiten mediante el diálogo horizontal entre los sujetos, generar un clima de confianza para pensar, reflexionar y actuar. Se fomenta el diálogo como encuentro de los hombres que se pronuncian ante el mundo, que debe ser transformado y humanizado (Freire, 1988). Como afirma Jover (2007: 45):

Si es en los relatos compartidos donde nos leemos como colectividad, donde cristaliza una precisa mirada sobre la comunidad, es también en los relatos donde aprendemos a leernos individualmente, a contarnos lo que nos pasa y a escribir el modo en que percibimos a los otros.

Los clubes de lectura son un grupo de personas que se reúne, de manera periódica, para debatir sobre una lectura que se ha pactado con anterioridad y que necesita de una organización previa en la que se elige el programa de lectura, el espacio, el horario y la periodicidad. Esta actuación permite la formación de una comunidad de lectores, donde se intercambian y escuchan todas las opiniones, que pueden coincidir o no con la de los demás asistentes y que pueden estar o no bien fundamentadas. Este grado de confianza y cohesión entre los participantes crece con el tiempo y favorece la convivencia por la complicidad que conlleva el compartir comentarios e impresiones, a veces personales, y por el vínculo que crean con el lugar que se realizan (Arnau y Galindo, 2009; Mulet, 2019; Revuelta y Álvarez, 2021).

Por su dimensión social, los grupos o clubes de lectura son una práctica extraordinariamente beneficiosa para educar en el diálogo intercultural, ya que posibilitan la lectura colectiva de una misma obra. El compartir el tiempo con gente a la que conocemos a través de una misma lectura facilita las posibilidades de diálogo con los textos y favorece además el diálogo con nosotros mismos y con los demás, lo que permite el crecimiento personal a través de una lectura crítica y competente y la participación en proyectos colectivos (Jover, 2007; Mata, 2016). No se trata de seleccionar textos multiculturales, como ya anticipábamos, sino de realizar una selección que, además de sus méritos literarios, permita la reflexión sobre ellos y que sus lectores puedan construir sus propias interpretaciones e indagar sobre cuestiones que les interesen (Jover, 2007: 101).

En todo ello, la biblioteca escolar ocupa un factor determinante; por un lado, se aleja de los efectos devastadores de la obligatoriedad que provoca el aula; por otro, permite espacios para la reflexión con «los otros» y para la formación de lectores «que pueden constantemente relacionar lo que leen con el mundo y con la construcción de sentidos» (Mekis y Anwandter, 2019: 63). La colección también

juega un papel muy importante, pues no solo debe ser plural en ideas y puntos de vista, sino también en soportes, formatos o géneros⁶. Igualmente necesario es contar con profesionales capacitados para realizar una búsqueda, selección y evaluación adecuada de los recursos que incluye la biblioteca escolar.

La apertura a estas prácticas lectoras desde la biblioteca escolar no solo es enriquecedora para el conjunto de alumnos y alumnas que componen el centro escolar, sino también es un medio para acercar las familias al centro y favorecer las relaciones intrapersonales con la comunidad educativa (Calvo, 2019; Revuelta y Álvarez, 2021).

4.3. El debate escolar

Uno de los aspectos que recoge los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030 es la participación ciudadana en espacios públicos para expresar ideas y reclamar derechos. Desde este punto de vista, consideramos el debate escolar como una práctica idónea porque ofrece oportunidades a nuestro alumnado para que pueda opinar y argumentar, realizar una escucha activa y contraargumentar desde el respeto. Todo ello requiere enseñar a nuestro alumnado sobre la importancia de contar con sólidos argumentos que partan de la investigación, la lectura de diferentes fuentes y recursos, el análisis y la reflexión sosegada y, también, la escritura ordenada de su propia tesis y de los argumentos sobre los que se apoya. Invita al alumnado a ponerse en lugar del otro, a descubrir que no existen respuestas tajantes y que, por tanto, no podemos perder nunca la actitud interrogativa, que podemos llegar a consensos y que las conclusiones son siempre revisables (Jover, 2007:102).

Si queremos educar en la igualdad de derechos para todas las personas que habitan en un mismo territorio, independientemente de la raza o la etnia a la que pertenezca, debemos trabajar conjuntamente, como indica Torres (2003), para conquistar sociedades más justas y democráticas. A través del debate escolar, se pueden tratar aspectos tan relevantes e interesantes como el reconocimiento público de los grupos oprimidos como consecuencia de la cultura de los grupos dominantes; la promoción de los valores de tolerancia y respeto mutuo; o la comprensión de las situaciones de exclusión y marginación social que perjudican a unos y benefician a otros (Torres, 2003: 128).

La investigación y la formulación de preguntas pone en valor el papel de la biblioteca escolar, no solo por la capacidad de buscar materiales y recursos de diversa tipología de manera autónoma, sino que además la biblioteca se muestra como un centro de recursos a disposición del desarrollo de habilidades esenciales de información (Mekis y Andwandter, 2019: 69). Diferentes programas y talleres de formación de usuarios y de alfabetización informacional y mediática son impartidos por responsables de bibliotecas escolares (Cid, Durban y García, 2012), especialistas (Campal, 2019; Durban, 2006; Heredia, 2020) y distintas instituciones.

La biblioteca escolar, como espacio de encuentro, favorece por su propia idiosincrasia la realización del debate escolar. Sus espacios diáfanos y acogedores permiten el trabajo de preparación e investigación en pequeño grupo y propician su realización y presentación en gran grupo.

6 Uno de los principales problemas que se les plantea a las bibliotecas escolares, de ahí la necesidad de contar con presupuestos estables, es la selección de recursos digitales tal y como recomienda las revisadas directrices de la IFLA/UNESCO lo que implica nuevos modelos de compra y disponibilidad (Schult-Jones y Oberg, 2015).

Proponemos el debate escolar como un medio para trabajar la interculturalidad y la formación lectora, pues consideramos que es en el cuestionamiento, en la necesidad de satisfacer la curiosidad intelectual y en el entusiasmo donde se encuentra la clave para la consolidación de ciudadanos capaces de convivir en una sociedad cada vez más diversa y heterogénea.

5. Conclusiones

Una vez finalizada la exposición teórica, y presentadas las propuestas lectoras, recogemos, a modo de conclusión, las premisas que hacen de la biblioteca escolar un lugar idóneo para el encuentro intercultural y un espacio capaz de mediar en la formación de lectores en la escuela.

A lo largo de esas líneas se ha insistido en que, si queremos ofrecer una educación que atienda a la diversidad multicultural presente en nuestros centros escolares, no podemos reducir su formación a unas pocas celebraciones o efemérides esporádicas. Debemos propiciar espacios accesibles y acogedores que permitan, mediante una serie de actuaciones y actividades planificadas en el tiempo, el encuentro para el intercambio dialógico y la formación de lectores críticos y competentes capaces de afrontar los retos y desafíos que presenta la actual sociedad multicultural.

Para ello, hemos reflexionado y mostrado cómo la biblioteca escolar por su dimensión física y educativa se muestra como ese lugar idóneo, capaz de apoyar y dinamizar las actividades pedagógicas en torno a la diversidad cultural y a la igualdad de oportunidades; y promueve acciones de atención a las necesidades especiales y de compensación de desigualdades en el acceso a los bienes educativos y culturales, así como de implicación de las familias en el fomento de la lectura.

Como centro de recursos para la formación de lectores y para la información, «abierto a todas las tipologías textuales, a todo tipo de formas de lectura, ya sea papel o en pantalla» (Centelles, 2017: 262), la biblioteca escolar se mantiene atenta a los cambios de las prácticas y soportes de lecturas significativos y permite garantizar la calidad de sus colecciones, que deben ser más diversas, apoyar el currículo y despertar el interés por el cuestionamiento y la investigación. De ahí que permita una visión plural y diversa alejada de la rigidez del aula o del libro de texto.

Finalmente, por su carácter mediador, la biblioteca escolar acompaña a sus lectores y permite, mediante prácticas atractivas, leer detrás de las líneas, dar voz a todos sus lectores, favorecer la formación de lector crítico y competente capaz de hacer frente a los nuevos retos de una sociedad plural y diversa.

6. Bibliografía

- Almeijeiras, C. (2009). Criterios y recursos para la formación de la colección de una biblioteca escolar», *Guía para bibliotecas escolares* (pp.77-104). A Coruña: Universidade A Coruña <https://ruc.udc.es/dspace/handle/2183/12944>
- Arnau, J. y Galindo, B, (2009). *Leer y conversar: una introducción a los clubes de lectura*. Asturias: Trea.
- Babar (2021). Día de Las Bibliotecas 2021: Leer, Aprender, Descubrir. *Revista Babar*. Disponible en: <http://revistababar.com/> (Fecha de consulta; 27/04/2022).

- Bonilla, E. y Goldin, D. (2008) Libros de la escuela al hogar: un camino de ida y vuelta. En Elisa Bonilla Rius, Daniel Goldin y Ramón Salaberria Lizararu (Coord.). *Bibliotecas y escuelas. Retos y posibilidades en la sociedad del conocimiento*, (pp.108-140). Barcelona: Océano.
- Bustamante, T. y Novalbos, J. (2021). Los Objetivos de Desarrollo Sostenible y su aplicación actual en las bibliotecas andaluzas. *Desiderata*, 16, 130-135.
- Cáceres, J. (2012). La biblioteca escolar. Un entorno donde desarrollar la creatividad». En Fernando Guerra López, Rosa García-Ruiz, Natalia González-Fernández, Paula Renés Arellano y Ana Castro Zubizarreta (Coord.), *Estilos de aprendizaje: investigaciones y experiencias*. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4664877.pdf>
- Calvo, V. (2019). El diario de lectura en los procesos de acogida de familias inmigrantes. *Ocnos. Revista De Estudios Sobre Lectura*, 18, 41-51. DOI: https://doi.org/10.18239/ocnos_2019.18.1.1789
- Campal, F. (2019). Hacia una ciudadanía del s.XXI: formada, informada, responsable, dinámica, comprometida y libre, también desde las bibliotecas. *Desiderata. Revista Trimestral Digital de Opinión e Información Bibliotecaria*, 2, 34–43. <http://desiderataonline.com/wp-content/uploads/2019/01/Desiderata-11.pdf>
- Cassany, D. (2006). *Tras las líneas. Sobre la lectura contemporánea*. Barcelona: Anagrama.
- Cassany, D. (2012). *En línea: leer y escribir en la red*. Barcelona: Anagrama.
- Castán, G. (2008). La biblioteca escolar y la igualdad de oportunidades. En Elisa Bonilla Rius, Daniel Goldin y Ramón Salaberria Lizararu (Coord.). *Bibliotecas y escuelas. Retos y posibilidades en la sociedad del conocimiento*, (pp.77-107). Barcelona: Océano.
- Centelles, J. (2017). Evidencias y confusiones sobre la biblioteca escolar. *Aula de Innovación Educativa*, 262, 31–35. <https://consejoescolar.educacion.navarra.es/web1/wp-content/uploads/2017/12/1272.pdf>
- Cerrillo, P., Larrañaga, E. y Yubero, S. (2002). *Libros, lectores y mediadores*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Cid, A., Durban, G. y García, J. (2012). Documento de referencia para bibliotecas escolares DR4/BE-CREA. *Programas para el desarrollo de la competencia informacional articulados desde la biblioteca escolar*. Disponible en: <https://www.juntadeandalucia.es/educacion/portals/web/lecturas-bibliotecas-escolares/documentos-de-referencia> (Fecha de consulta: 28/04/2022).
- Collado, M. J. (2016). Los proyectos documentales como estrategias de aprendizaje. *Libro Abierto. Revista de información y apoyo a las bibliotecas escolares de Andalucía*.
- Durban, G. (2006). Aprender a usar la información en la Biblioteca Escolar. *Educación y Biblioteca*, 156, 60–62. https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/119307/EB18_N156_P60-62.pdf;jsessionid=54438CF6004AE18134A85B9635BE6FC0?sequence=1
- Durban, G. (2010). *La biblioteca escolar, hoy: un recurso estratégico para el centro*. Barcelona: Grao.
- Freire, P. (1998). *Pedagogía del oprimido*. Madrid: Siglo XXI de España.

- Freire, P. (2006). *Pedagogía de la indignación*. Madrid: Ediciones Morata.
- García, J. (2011). La balsa de piedra y las bibliotecas escolares». *Mi Biblioteca: La Revista Del Mundo Bibliotecario*, 25, 18-20.
- García, J. (2012). Documento de referencia para bibliotecas escolares DR3/BECREA. Contribución de la biblioteca escolar al fomento de la lectura». Disponible en <https://www.juntadeandalucia.es/educacion/portals/web/lecturas-bibliotecas-escolares/documentos-de-referencia> (Fecha de consulta: 28/04/2022).
- García, J. (2015). Bibliotecas escolares con futuro. *Fundación Germán Sánchez Ruipérez*. Disponible en: <https://fundaciongsr.org/wp-content/uploads/2019/03/Bibliotecas-escolares-con-futuro.pdf> (Fecha de consulta: 19/04/2022).
- García, J. (2020). Enfoque humanista del quehacer de la biblioteca escolar». BE21: apunts per a la biblioteca escolar, 37-40. Disponible en: <http://xtec.gencat.cat/web/.content/projectes/biblioteca/biblioteca-escolar-en-el-segle-xxi/documents/BE21.pdf> (Fecha de consulta: 19/04/2022).
- Guadamillas, M.V. (2020). Interculturalidad en el aula AICLE a través de los álbumes ilustrados sobre migrantes», *Ocnos. Revista De Estudios Sobre Lectura*, 19, 29-41. DOI: https://doi.org/10.18239/ocnos_2020.19.2.2255
- Helena, B. (2008). Una cartografía inconclusa: la realidad de las bibliotecas escolares en nuestro país. En Elisa. Bonilla Rius, Daniel. Goldin y Ramón Salaberria Lizararu (Coord.). *Bibliotecas y escuelas. Retos y posibilidades en la sociedad del conocimiento*, (pp.15-30). Barcelona: Océano.
- Heredia, F. (2020). Trabajando las competencias en información y en medios (ALFIN/AMI) en la escuela: una experiencia con estudiantes de Educación Secundaria. *Libro Abierto. Revista de información y apoyo a las bibliotecas escolares de Andalucía*. España: Junta de Andalucía. <https://www.juntadeandalucia.es/educacion/portals/web/libro-abierto/opinion/-/novedades/detalle/UiO5RJzNWrQE/trabajando-las-competencias-en-informacion-y-en-medios-alfin-ami-en-la-escuela-una-experiencia-con-estudiantes-de-10v4a12qy81a1>
- IFLA/UNESCO (1999). *The School Library Manifesto: The School Library in Teaching and Learning for all*. International Federation of Library Associations and Institutions. <https://www.ifla.org/publications/ifla-unesco-school-library-manifesto-1999/>
- IFLA/UNESCO (2002). *Directrices IFLA/UNESCO para la biblioteca escolar*. International Federation of Library Associations and Institutions. <https://repository.ifla.org/handle/123456789/737>
- IFLA/UNESCO (2008). *Manifiesto IFLA/UNESCO para la Biblioteca multicultural*. International Federation of Library Associations and Institutions. <https://repository.ifla.org/handle/123456789/737>
- IFLA/UNESCO (2009). *Comunidades multiculturales: directrices para el servicio bibliotecario*. International Federation of Library Associations and Institutions. <https://repository.ifla.org/handle/123456789/737>

- Jimena, R. (2015). *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, 109, pp. 124-131. Disponible en <https://www.aab.es/publicaciones/bolet%C3%ADn-aab/bolet%C3%ADn-109/> (Fecha de consulta: 27/04/2022).
- Jover, G. (2007). *Un mundo por leer. Educación, adolescentes y literatura*, Barcelona, Octaedro.
- Jover, G. (2020). Biblioteca escolar, equidad educativa y cohesión social. *BE21: apunts per a la biblioteca escolar*, juliol, 9-12.
- Jover, G., Rodríguez, M. Á. y Pérez, S. (2005). Educación literaria y diálogo intercultural. *Aula de innovación Educativa*, 142, 62-67.
- Lluch, G. (2020). La lectura digital y la analógica en (el centro y) las BBEE. *Libro Abierto. Revista de información y apoyo a las bibliotecas escolares de Andalucía*. Disponible en: <https://www.juntadeandalucia.es/educacion/portals/web/libro-abierto/opinion/-/novedades/detalle/UiO5RJzNWrQE/la-lectura-digital-y-la-analogica-en-el-centro-y-las-bbee> (Fecha de consulta: 17/04/2022).
- Mata, J. (2004). *Como mirar a la luna: Confesiones de una maestra sobre la formación del lector*, Barcelona, Grao.
- Mata, J. (2008). *La edad de Aquiles o la futilidad de la literatura. Textos literarios y contextos escolares*. Barcelona: Grao.
- Mata, J. (2016). Leer con otros. Aportaciones a la dimensión social de la lectura. *RESED: Revista de estudios socioeducativos*, 4, 16-26. DOI: http://doi.org/10.25267/Rev_estud_socioeducativos.2016.i4.03
- Mekis, C. y Anwandter, C. (2019). *Bibliotecas escolares para el siglo XXI*, Narcea, Madrid.
- Miret, I. y Baró, M. (2016). Bibliotecas escolares a pie de página. En José Antonio Millán (Coord.), *La lectura en España. Informe 2017*, (pp. 125-138). https://www.fge.es/lalectura/docs/La_Lectura_en_Espana.pdf
- Ministerio de Educación y Formación Profesional (2021). *Nuevo currículo para nuevos desafíos. Presentación de las líneas maestras del nuevo currículo*. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=MCPvRhDKBfs> (Fecha de consulta: 27/04/2022).
- Mulet, G. (2019). Conspirando a favor de la lectura: clubs de lectura y rutas literarias. *BiD: textos universitaris de biblioteconomía i documentació*, 42. DOI: <https://dx.doi.org/10.1344/BiD2019.42.14>
- Novoa, C. (2020a). Bibliotecas escolares, «aceleradores de innovación». *Libro Abierto. Revista de información y apoyo a las bibliotecas escolares de Andalucía*. Disponible en: <https://www.juntadeandalucia.es/educacion/portals/web/libro-abierto/opinion/-/novedades/detalle/UiO5RJzNWrQE/bibliotecas-escolares-aceleradores-de-innovacion>
- Novoa, C. (2020b). La biblioteca escolar y el cuento del hombre que tenía mala suerte». *BE21: apunts per a la biblioteca escolar*, juliol, 32-36. Disponible en: <http://xtec.gencat.cat/web/.content/projectes/biblioteca/biblioteca-escolar-en-el-segle-xxi/documents/BE21.pdf> (Fecha de consulta: 19/04/2022).

- Parisi, V., Selfa, M. y Llonch, N. (2020). Bibliotecas escolares: revisión bibliográfica sistematizada y análisis de la producción científica (2010-2019). *Ocnos. Revista De Estudios Sobre Lectura*, 19, 32-42. DOI: https://doi.org/10.18239/ocnos_2020.19.1.2152
- Petit, M. (2008). Un espacio de encuentros singulares: voces de lectores y bibliotecarios». En Elisa Bonilla, Daniel Goldin y Ramón Salaberria (Coord.). *Bibliotecas y escuelas. Retos y posibilidades en la sociedad del conocimiento*, (pp.108-140). Barcelona: Océano.
- Piquín, R. (2005). Proyectos documentales integrados: una experiencia tecnológica entre bibliotecas y escuelas». En. *¿Nuevas lecturas? ¿Nuevas formas de leer?: lectura y escritura multimedia en las bibliotecas públicas y escolares*, (pp. 82-101). Salamanca: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- Piquín, R. (2012). *Proyectos documentales integrados. Gobierno de Navarra*. Disponible en: <http://dpto.educacion.navarra.es/publicaciones/pdf/PDIcastell.pdf> (Fecha de consulta: 28/04/2022).
- Piquín, R. (2015). Presente y Futuro: Biblioteca escolar-CREA y proyectos interdisciplinares. En Miguel Ángel Marzal García-Quismondo, María Jesús Colmenero-Ruiz y Carmen Jorge García-Reyes, (pp. 36-44). *Actas del I Congreso Iberoamericano de Bibliotecas escolares*. <https://e-archivo.uc3m.es/handle/10016/23973>
- Piquín, R. (2020). Biblioteca escolar: herramienta para el desarrollo de competencias en medios e información. *AMI. BE21: apunts per a la biblioteca escolar*, juliol, 41-44. <http://xtec.gencat.cat/web/.content/projectes/biblioteca/biblioteca-escolar-en-el-segle-xxi/documents/BE21.pdf>
- Revuelta, A. y Álvarez, C. (2021). ¿Cómo funcionan los Clubes de lectura en Educación Secundaria?. *Ocnos. Revista De Estudios Sobre Lectura*, 20, 80-95. DOI: https://doi.org/10.18239/ocnos_2021.20.2.2554
- Schult, B. y Oberg, D. (2015). *IFLA School Library Guidelines*. Disponible en: <https://www.ifla.org/wp-content/uploads/2019/05/assets/school-libraries-resource-centers/publications/ifla-school-library-guidelines.pdf> (Fecha de consulta: 27/04/2022).
- Tejerina, I. (2008). Coordinadas teóricas y contextuales de la educación literaria ante el desafío intercultural. En Tejerina Lobo, Isabel (ed.), *Leer la interculturalidad. Una propuesta didáctica para la ESO desde la narrativa, el álbum y el teatro*, (pp. 38-75). Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervante
- Torres, J. (2003). La educación escolar en las sociedades multiculturales». En Jaume Martínez Bonafé (Coord.). *Ciudadanía, poder y educación*, (pp.113-132). Barcelona: Grao.